

---

Carmen Iglesias

No siempre  
lo peor es cierto

Estudios sobre Historia de España

Galaxia Gutenberg

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	19
<b>I. ESPAÑA DESDE FUERA .....</b>	<b>39</b>
Introducción y notas generales.....	41
Por qué ocuparse de la visión o imagen de España «desde fuera» .....	41
La imagen de España desde fuera y su repercusión interna .....	43
Estereotipos significativos y sus contextos.....	50
Origen e historicidad de imágenes de España.....	55
Siglos XVI y XVII y antecedentes.....	55
Italia.....	55
Alemania .....	63
Países Bajos .....	68
Inglaterra.....	71
Francia.....	74
La influencia cultural española.....	77
Del siglo XVIII al XX .....	77
<b>II. EL GOBIERNO DE LA MONARQUÍA .....</b>	<b>93</b>
Los territorios de la monarquía .....	103
Extensión y títulos .....	103
Reinos, coronas, monarquía .....	105
Reinos y coronas. La mezcla de títulos.....	105
Unidad y no uniformidad.....	108
Concepto de monarquía.....	110
La formación del Estado en la Europa moderna .....	112

Legitimación y articulación ideológica del poder . . .	117
Absolutismo y monarquía. Concepción de la soberanía . . . . .	117
Orígenes teológicos y proceso secularizador . . . . .	120
Poder soberano y Derecho. Los límites del poder soberano. . . . .	122
La soberanía en España. Soberanía y burocracia . . . . .	124
Razón de Estado y legalidad política autónoma. . . . .	126
Maquiavelo y el maquiavelismo . . . . .	126
La política cristiana. El reino de la justicia y la nueva <i>ratio</i> . . . . .	128
La educación del Príncipe. La virtud de la prudencia. La reputación. . . . .	131
La planta de la monarquía . . . . .	135
Consejos, secretarios, Juntas . . . . .	136
El sistema polisindial . . . . .	136
Consejos y Juntas. . . . .	138
Los secretarios . . . . .	141
«El tejido institucional de los reinos» . . . . .	143
Un rey papelista . . . . .	147
III. UNA IMAGEN «ORIENTAL» DE ESPAÑA EN EL SIGLO XVIII. . . . .	151
IV. EDUCACIÓN Y PENSAMIENTO . . . . .	173
Preliminar . . . . .	175
La nueva idea de educación que se desarrolla en la Ilustración. . . . .	177
La influencia de Locke . . . . .	177
Educación y felicidad social . . . . .	179
Educación nacional y autoridad política . . . . .	184
La nueva ciencia y el método . . . . .	188
Perfectibilidad de la naturaleza humana y educación. . . . .	190
Las pasiones y el interés en la educación. . . . .	192

Tensiones entre dirigismo y libertad.	
La utilidad . . . . .	194
Algunas consideraciones sobre las reformas educativas en el reinado de Carlos III . . . . .	196
V. LA NUEVA SOCIABILIDAD: MUJERES NOBLES Y SALONES LITERARIOS Y POLÍTICOS . . . . .	207
Introducción. Las mujeres y la palabra . . . . .	
Del Renacimiento al siglo XVIII . . . . .	209
La <i>chambre bleue</i> . Un nuevo espacio «público» . . . . .	210
Enclaustramiento y silencio de las mujeres . . . . .	214
Cultura y conventos femeninos . . . . .	223
El siglo de la Ilustración en España y las mujeres . . . . .	231
Protagonismo femenino en el siglo XVIII . . . . .	231
Algunos salones madrileños . . . . .	240
Condesa de Lemos . . . . .	241
Marquesa de Fuerte Híjar . . . . .	243
Condesa de Benavente . . . . .	245
Condesa de Montijo . . . . .	250
La Junta de Damas y su acción social . . . . .	254
La Comisión de Educación y las «Escuelas Patrióticas» . . . . .	261
La Inclusa de Madrid . . . . .	265
La Asociación de Señoras de las Cárceles. Las presas de La Galera . . . . .	267
El proyecto de un «traje nacional mujeril» . . . . .	270
A modo de resumen . . . . .	274
VI. NOTAS SOBRE «LAS MUJERES EN TIEMPOS DE GOYA» . . . . .	277
Demografía, nupcialidad, mortalidad . . . . .	279
La sumisión al varón . . . . .	284
El trabajo de las mujeres . . . . .	286
Matrimonio o convento. La crítica ilustrada . . . . .	289
Educación de las mujeres . . . . .	294
Nuevos tiempos, nuevas costumbres . . . . .	299
El cortejo . . . . .	299

La lectura .....	301
Relaciones afectivas. Nuevas articulaciones de lo público y lo privado .....	304
Del modelo ilustrado al del «ángel del hogar» .....	307
<b>VII. INFANCIA Y FAMILIA EN EL ANTIGUO</b>	
<b>RÉGIMEN.</b> .....	309
La muerte siempre presente .....	314
Demografía y vida familiar .....	314
Las edades infantiles .....	317
Del nacimiento a los dos-cuatro años .....	317
De los dos años a los siete. Del destete a la «edad de la razón» .....	322
De siete-diez años a catorce-quince. Pubertad y educación .....	325
Los niños no deseados. Infanticidio, aborto, abandono .....	331
Familia, Iglesia, Estado. La educación de los hijos .....	334
<b>VIII. LA NOBLEZA ILUSTRADA:</b>	
<b>EL CONDE DE ARANDA</b> .....	341
Cambios en la nobleza española del siglo XVIII .....	345
Milicia, diplomacia, política. Actividades del conde de Aranda .....	356
Carácter y vida familiar. Las enemistades políticas .....	369
Un Aranda que nunca existió .....	377
El «partido aragonés» y la monarquía polisinodial .....	381
Las Indias y la independencia de América .....	387
El final de una vida. Última ascensión y caída .....	393
<b>IX. AMÉRICA Y LA LIBERTAD</b> .....	397

<b>X. EL FIN DEL SIGLO XVIII: LA ENTRADA EN LA CONTEMPORANEIDAD</b> .....	407
Autoconciencia de «siglo» .....	411
El impacto de la Revolución. ....	415
Tensiones en el fin de siglo .....	417
El espíritu de nación. ....	424
Una nueva axiología .....	431
Las aportaciones españolas. El genio de Goya y su visión de un mundo distinto. ....	436
España como potencia al acabar el siglo XVIII. ...	438
<b>XI. ESPAÑA-FRANCIA: ESPEJOS Y PARADOJAS EN EL SIGLO DE LAS LUCES</b> .....	445
Realidad y percepción .....	447
El siglo francés por excelencia. ....	449
Entre la fascinación y el rechazo .....	457
Viajeros y estereotipos .....	457
Educación y cultura. Libros, traducciones, lenguaje. ....	465
La moda .....	471
Espejos múltiples y paradojas. ....	475
<b>XII. EL DRAMA DE LOS AFRANCESADOS. PATRIOTAS O TRAIADORES</b> .....	479
Una guerra «gloriosa y fatal» .....	488
Los afrancesados, josefinos, infidos... o napoleónicos .....	493
<b>XIII. MENÉNDEZ PELAYO Y EL SIGLO DE LAS LUCES</b> .....	501
Aspectos generales .....	503
El impacto de una obra enciclopédica .....	503
Una arquitectura taxonómica y compleja. El «efecto Balaam». ....	504
El rigor metodológico y la escritura. La honestidad intelectual .....	507

## El siglo XVIII

Juicios generales. El «afrancesamiento» del siglo . . . . .	512
Tradicón española. Apologética . . . . .	517
¿La divina <i>Commedia</i> ... de la erudición? . . . . .	519
La revisión historiográfica del XVIII en el siglo XX . . . . .	525
Apuntes sobre <i>La ciencia española</i> y sobre el mito de «las dos Españas» . . . . .	533

## XIV. CULTURA, POLÍTICA E HISTORIA

EN EL SIGLO XIX . . . . .	541
Contexto internacional . . . . .	543
La guerra de Crimea y el nuevo equilibrio europeo . . . . .	543
Conflictos sociales y bélicos. Orden y paz. Utopías y fe en el progreso . . . . .	547
España en 1856 . . . . .	548
El reinado de Isabel II. Algunas notas generales . . . . .	549
Afianzamiento del liberalismo político y económico . . . . .	551
Crecimiento económico. Valores y actitudes . . . . .	551
Corona, Ejército, partidos políticos: el funcionamiento del sistema . . . . .	555
Burocracia y Administración . . . . .	559
Romanticismo . . . . .	563

## XV. FINES DE SIGLO Y SENTIMIENTO

DE CRISIS. 1898: IMÁGENES Y REALIDAD . . . . .	573
El tiempo de cada siglo . . . . .	575
Fin de siglo y fin del mundo. La utopía del milenarismo . . . . .	579
Del siglo XIX al XX . . . . .	582
El 98. Imágenes, realidad y proyecciones posteriores . . . . .	589

España en el contexto internacional . . . . .	591
La pérdida de la guerra con Norteamérica . . . . .	595
Un régimen constitucional y un sistema económico sostenido . . . . .	600
El impulso del 98 . . . . .	602
<b>XVI. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA</b>	
<b>EN ESPAÑA (1975-1978) . . . . .</b>	<b>605</b>
Un hecho histórico: sentido de realidad y memoria . . . . .	609
Rupturas y continuidades . . . . .	609
Las reglas del juego . . . . .	613
Palabras y realidad . . . . .	615
<b>XVII. LAS CONSTITUCIONES DE 1931 Y DE 1978 . . . . .</b>	<b>621</b>
Del liberalismo a las democracias liberales . . . . .	
Los dos principios básicos . . . . .	625
Dos tradiciones . . . . .	629
Continuidades y diferencias . . . . .	632
Línea de continuidad . . . . .	632
Diferencias radicales . . . . .	634
Los datos históricos . . . . .	634
Procesos constituyentes . . . . .	639
Sobre la Transición y la Constitución de 1978. Algunos rasgos definitorios . . . . .	646
Resolución de los <i>temas polémicos</i> en 1931 y en 1978 . . . . .	652
Tema religioso . . . . .	652
Otros problemas . . . . .	654
Monarquía-República y organización territorial del Estado . . . . .	655
La estabilidad constitucional . . . . .	664



<b>XVIII. CAMBIOS CULTURALES EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA.....</b>	<b>667</b>
Introducción .....	669
Cultura y valores .....	671
Una metáfora de la cultura y del conocimiento del mundo .....	673
Opiniones.....	674
Actitudes .....	674
Valores.....	676
Vida personal y vida pública.....	679
Actitudes, comportamientos, valores.....	682
La necesidad de consonancia .....	682
Valores y conflicto de obligaciones.....	685
Los españoles en los setenta y en los noventa.....	688
La incertidumbre de la historia. Contra la historia esencialista de España .....	689
Actitudes principales.....	694
Imagen de sí mismos. La autoestima .....	695
Actitudes en relación con el mundo exterior y con los demás .....	698
La confianza .....	698
Un sentimiento de provisionalidad .....	702
El cambio de los años noventa. La confianza en la democracia... y en la familia .....	703
Una nueva cultura política .....	705
Igualitarismo y desigualdad social.....	710
La irrupción de las mujeres en el espacio público .....	714
A modo de recapitulación. Otras instituciones, otros valores .....	719
<b>XIX. ELOGIO DE LA CONCORDIA.....</b>	<b>723</b>
<b>APÉNDICES. ESTUDIOS DE HISTORIA DE LAS IDEAS.....</b>	<b>739</b>

<b>I. FUNDAMENTOS DEL ESTADO LAICO:</b>	
MARSILIO DE PADUA . . . . .	741
La biografía de su fama . . . . .	743
Marsilio en su contexto histórico. . . . .	748
La doctrina del <i>Defensor de la Paz</i> . . . . .	754
Dictio I. La búsqueda de la paz	
y la felicidad civil . . . . .	754
El naturalismo aristotélico . . . . .	756
La comunidad civil y la clase sacerdotal. . . . .	759
Voluntarismo y artificio. La pluralidad	
de regímenes. . . . .	762
La Ley y el Legislador: el principio	
de soberanía popular. Consentimiento	
y elección . . . . .	763
Dictio II. La Doctrina Eclesiológica. . . . .	770
La ley divina. . . . .	771
La concepción marsiliana de la Iglesia	
y el ataque a la jerarquización	
eclesiástica . . . . .	772
El ataque al Papado y a las propiedades	
eclesiásticas . . . . .	774
Las Escrituras y el Concilio General.	
Bizantinismo político. . . . .	775
A modo de conclusiones. . . . .	777
<b>II. LOS HOMBRES DETRÁS DE LAS IDEAS.</b>	
IDEAS, IDEOLOGÍAS Y UTOPÍAS . . . . .	781
Preámbulo . . . . .	783
Algunos puntos nodales de la historia de las ideas . . . . .	784
Proceso de ideación y realidad histórica.	
La conducta significativa de los hombres . . . . .	787
Los hombres y la objetivación de las ideas. . . . .	799
Ideas, ideologías, utopías . . . . .	804
<b>III. UTOPÍA E HISTORIA. . . . .</b>	
La utopía en la bibliografía de Maravall . . . . .	819
La <i>imagen mental</i> de la realidad . . . . .	822

Utopías y pensamiento utópico .....	825
Dos líneas principales. ....	828
Surgimiento del pensamiento utópico	
en el Renacimiento. ....	828
Milenarismo frente a utopía. ....	831
Utopías de evasión. ....	834
Contrautopía. ....	835
Utopía pastoril-caballeresca como utopía	
de evasión. ....	836
Utopías de reconstrucción. ....	843
Reformismo. ....	844
Utopía e historia. ....	845
<i>Notas</i> . ....	853
<i>Bibliografía</i> . ....	953
<i>Procedencia de los trabajos</i> . ....	999
<i>Índice onomástico</i> . ....	1000

---

## PRÓLOGO

–A quien ya le ha persuadido  
la apariencia de un engaño,  
tarde o nunca el desengaño  
pondrá su queja en olvido:  
y más cuando él de su parte  
tan poco hace por creer  
que pudo ser o no pudo ser.

[...]

–...¿Al fin no me creerás?

No, porque dice un adagio:

«Siempre es cierto lo peor».

–Yo le enmendaré, mudando:

«No siempre lo peor es cierto».

Calderón de la Barca,  
*No siempre lo peor es cierto* (comedia)

### I

Los títulos tan expresivos y la ironía de contenidos en algunas de las comedias calderonianas, como la que se cita más arriba o la de *Peor está que estaba*, entre otras, siempre me han recordado ciertas actitudes estereotipadas que se reproducen entre los propios españoles con relación a su propia historia e incluso a su propia cultura. Si se escuchan o se leen cualesquiera debates sobre algún punto más o menos controvertido de la historia de España, siempre habrá un comentarista –sea historiador, ensayista, escritor de ficción, periodista o simple aficionado a la historia– que sentenciará negativamente y sin

remisión sobre esos hechos pasados como algo de lo que hay que lamentarse o avergonzarse. Y si se intenta explicar un *contexto histórico* en el que tales hechos se desarrollan, bajo unos valores y una visión del mundo y de los humanos muy diferentes de los de nuestra época actual, al tiempo que se compara lo sucedido en España con los otros países del área occidental, siempre habrá un rayo jupiterino que caerá sobre tales matizaciones, acusándolas de enmascaramiento y motivaciones oscuras e inconfesables. La historia de España *tiene que ser*, según los doctrinarios de turno, la *peor* opción de las posibles, algo casi inevitable y determinado «en este país» (pronúnciese la frase siempre con aire resignado u ofendido) y ninguna otra consideración es admisible. Lo *políticamente correcto* ha sido durante mucho tiempo la proyección de un *presentismo* amargo sobre el pasado y esta concepción, refrendada directamente por la distorsión de la historia en cuarenta años de franquismo, perdura como estereotipo general incluso en democracia, a pesar de los esfuerzos historiográficos de casi tres generaciones de historiadores por demostrar una historia menos estereotipada y matizar contra los frecuentes impulsos de *adanismo* con los que de forma interesada, generalmente desde el campo político, se intenta a veces *refundar* este viejo país que es España.

La franja generacional a la que pertenezco recibimos en general, como enseñanza histórica bajo el franquismo y a través de manuales y propaganda de la época, una brutal distorsión de la historia, si bien en muchas ocasiones tuvimos la suerte de contar con una parte del profesorado —especialmente en la enseñanza media de los excelentes institutos públicos de los años cincuenta y sesenta, pero también en primaria y en la universidad— que matizaban el maniqueísmo oficial y nos hacían pensar y conocer textos que a la larga serían los decisivos en la evolución intelectual y emocional de muchos de nosotros. Sin embargo, la visión negativa de la historia pasada se ha mantenido en amplias franjas del imaginario colectivo, ya posteriormente en democracia todavía con fuerza; se han cambiado algunos contenidos, pero en lo que podríamos llamar «el péndulo antifranquista» como reacción al período anterior, perdura con frecuencia una visión maniquea y doc-

trinaria, fácil de exacerbar por manipuladores políticos o mediáticos. Si desde el franquismo se veía toda la historia pasada, salvando a los Reyes Católicos y –sólo en parte– a Felipe II, como una sucesión aberrante de épocas disparatadas –hasta llegar naturalmente al régimen dictatorial de 1939, en que se iniciaba la nueva era–, desde los sectores opuestos de la izquierda se coincidía, por distintas motivaciones, en el mismo diagnóstico, que atribuían la situación lamentable del presente a los errores de un pasado en bloque siempre negativo. Toda una historia continuada de *decadencia* explicaba esta coincidencia, independientemente de que la decadencia comenzase antes o después. Desde la derecha y desde la izquierda se aseguraba –como digo por distintas motivaciones pero con un diagnóstico común– la imparable decadencia del siglo XVII, sin ahorrar la condena tajante de la «conquista de América» en el siglo XVI, el nulo interés del siglo XVIII español –negado por unos como extranjerizante y por otros como poco reformista e insuficientemente «revolucionario»–, el desastre indiscutible del siglo XIX con el liberalismo pecador y las guerras carlistas feroces más la pérdida colonial, y una primera mitad del siglo XX perdido en disputas partidistas, luchas sociales sin cuartel y la *inevitable* guerra civil entre los bandos de «las dos Españas». Varios rasgos eran coincidentes: la visión de la historia en blanco y negro, sólo buenos y malos, rojos y azules; la creencia de que al fin la llegada al poder de un bando permitiría empezar «desde cero» una nueva era (cuántas veces, ya en democracia, hemos tenido que soportar el *adanismo* de algunos políticos, a derecha e izquierda, a los que hemos oído pregonar que por fin y «por primera y única vez» España había encontrado «su» camino, superando «*quinientos años (!) de aislamiento*» y otras muchas cosas lamentables y arrogantes por el estilo con las que pretenden ser nuestros *salvadores*, algo que removería de recelo justificado a Montesquieu en su tumba); la negación por tanto de apenas nada positivo hasta el momento presente como mucho, pues también sobre el momento presente se proyecta el pesimismo de una visión de la historia y de los españoles como seres irreconciliables y naturalmente enfrentados entre el bien y el mal. El imaginario iluso de las «ocasio-

nes perdidas» y la nostalgia idealizada —e ideologizada— de imposibles vueltas a inexistentes «paraísos» perdidos perturba todavía a veces la convivencia presente y, sobre todo, los proyectos de futuro. En definitiva, la confusión clara entre política e historia, entre ideologías de grupos políticos determinados y el análisis historiográfico, el único que, con las limitaciones que todo conocimiento objetivo sabemos que tiene, proporciona un amplio abanico de datos, interpretaciones y marcos de comparación con épocas y países del área, que pueden dar densidad y profundidad al conocimiento de la historia.

Así, ciertos estereotipos hipercríticos y ciertas falsedades e ignorancias de la historia de España y de sus territorios se han introducido de una forma tan emocional en la imagen mental de varias generaciones de españoles que, bien por creer en ellos con mejor o peor buena fe, bien por reacción tan contraria que caen en el extremo opuesto pero sin salir del corsé de los tópicos, han repercutido en la *acción* sobre la realidad y han contribuido a originar en ocasiones distorsiones que, aprovechadas políticamente por lo que también Montesquieu temía como *el afán de poder sin límites que existe en la condición humana*, conducen a situaciones paradójicas, cuando no peligrosas, para la estabilidad y la convivencia. Muchos de estos estereotipos y falsedades han funcionado al modo de esas grandes esquematizaciones de otras épocas dogmáticas que don Julio Caro Baroja comparaba con llaves maestras que, en lugar de servir para abrir puertas y horizontes, se transformaban en realidad en ganzúas que destrazan todas las puertas y salidas.

Confundir la correlación de acontecimientos con una relación causa-efecto es uno de los obstáculos —una de esas *ganzúas* carobarojanianas— que imposibilita una comprensión histórica, pues con frecuencia esta supuesta *causalidad* está basada en un *finalismo* o *determinismo* que proyecta el conocimiento de lo que pasó sobre los sucesos que estaban pasando. Unido a lo que Maravall Casesnoves, entre otros historiadores, llamó el «narcisismo de la diferencia» o la «nostalgia de la diferenciación», el creer que nuestras experiencias históricas son excepcionales, y confundir la *singu-*